

Miguel Angel Rodríguez E.

LA CAIDA DEL MITO

Desde 1920 Ludwig von Mises demostró teóricamente el mito de la racionalidad del socialismo. Sin embargo, hasta hace pocos meses, intelectuales, políticos y público en general cerraban sus ojos y negaban esa realidad. Ahora, la apertura y transparencia del glasnost, aprobado para fortalecer la reestructuración productiva, perestroika, dio campo a la discusión en los países comunistas. Con la discusión prevaleció la verdad, y se revelaron las debilidades económicas, y los costos morales del comunismo. La irracionalidad económica del socialismo surge de su opción por la planificación central, su abandono de la guía de los precios, su falta de apoyo en la diversidad para enfrentar la ignorancia y la incertidumbre, y la imposibilidad de centralizar el conocimiento, tal como lo recordé desde 1962. Esas características hicieron muy débil la economía soviética y le impidieron contar con la fuerza necesaria para mantener consolidado el poder totalitario. Sin embargo el cambio no es fácil, ni para las naciones de Europa Central que se han decidido a apoyarlo, ni para la URSS que aún debate su adopción. Principalmente porque adoptar las instituciones jurídicas fundamentales no depende simplemente de copiarlas.

COMO SE HABIA PREVISTO

HACE 28 AÑOS, en 1962, en mi tesis de licenciatura en economía manifesté: "La economía de dirección central carece de un

medio racional de cálculo que le permita asignar en forma óptima los recursos de que dispone, a fin de satisfacer al máximo las necesidades de la comunidad. Bien sean los objetivos sociales determinados por una interrelación de las apreciaciones de los distintos entes económicos, o por una decisión arbitraria del planificador central es imposible el cálculo económico en el sistema, y la probabilidad de alcanzar los mejores resultados es mínima"¹

No lo recuerdo para reclamar originalidad que obviamente no me corresponde. Ya en 1920 Ludwig von Mises² con claro conocimiento de la economía y acertada visión histórica, había señalado que el socialismo no podía funcionar por carecer de posibilidad de cálculo económico. Lo señalo porque en aquella época era generalizado el pesimismo con el que se preveía el futuro de la libertad y de los mercados libres. Yo señalaba entonces en Los Preliminares de *El Mito de la Racionalidad del Socialismo*: "Un núcleo importante de seres humanos, cree encontrar en la dirección central del proceso económico, la forma racional y consciente de lograr los objetivos de progreso y desarrollo para las distintas comunidades. Es lugar común, en nuestros días, considerar que el sistema caótico y anárquico de la no planeada economía de mercado, debe verse sustituido por la dirección racional y científica de un plan global, en el que se contemplen las distintas necesidades del país y se especifiquen los medios apropiados para satisfacerlas"³.

Sin embargo, ya desde 1959 Daniel Bell⁴ pronosticaba la muerte de las ideologías, y ahora desde que la perestroika y el glasnost operan en la URSS y se han producido profundos cambios políticos en Europa Oriental, la pregunta que ronda todos los centros de pensamiento es la que le da título a este libro: ¿Sobrevivirá el marxismo?

El totalitarismo depende más de la mentira que de las armas y de la policía represiva. Por eso más que la perestroika, es el glasnost el que ha posibilitado la caída del comunismo en Europa Central y el principio de su fin en la Unión Soviética.

Cuando en el seno del XVII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética surge la perestroika, ella pretende y según la presentó el propio Gorbachov, una revisión del sistema

Tomado de: *¿Sobrevivirá el Marxismo?*
Rafael Angel Herra, compilador. Editorial UCR, 1991.

productivo para cambiar la guardia y tratar de levantar la productividad. Glasnost, transparencia, no era inicialmente sino un mecanismo para atraer el apoyo popular hacia el cambio en la producción. Pero dio campo a la discusión. Y como señala el lema de los checoslovacos encabezados hoy por el dramaturgo Vaclav Havel: "La verdad prevalecerá".

Cuando se tiene acceso a la información se acaba la mentira. Surgirá inicialmente un totalitarismo cuyos jefes dejan de tener fe en su legitimidad, y esos pueblos, adquieren conciencia de su explotación por "la nueva clase". Cuando opresores y oprimidos adquieren conciencia de esta relación, el totalitarismo se convierte en mera corrupción.

Así ha caído el totalitarismo que había nacido como fruto de conquista bélica en las naciones de Europa Central.

IRRACIONALIDAD ECONOMICA DEL COMUNISMO

El marxismo-leninismo pretendió establecer en una sociedad del siglo XX la organización de planificación central propia de una tribu primitiva. El resultado fue la quiebra de su sistema económico.

La tribu primitiva podía concentrar todo su conocimiento en su organización jerárquica. Todos podían compartir el conocimiento disponible y las reglas que determinaban el orden de sus necesidades no eran diferenciables de las reglas que señalaban regularidades de la naturaleza. La asignación de unas pocas tareas a sus miembros resultaba faena elemental para la organización tribal de planificación central. Pero en el siglo XX, estas funciones difícilmente se pueden concebir como factibles en una familia, y son totalmente imposibles de ejecutar a escala de una nación.

El desarrollo de la cultura y de los conocimientos multiplicó las alternativas disponibles para cada persona, y el establecer prioridades entre las necesidades adquiere mil formas diferentes con la explosión de la libertad. Cada persona posee solo muy parcialmente el conocimiento que se encuentra distribuido y fragmentado entre todas las personas. Es más, ni siquiera

todo el conocimiento es potencialmente transferible. Mucho conocimiento es inarticulable^s porque corresponde a lo que resultó de ciertas acciones sin que podamos explicar ese resultado.

Además el hombre vive y crea en medio de su ignorancia. Ignorancia sobre las reglas físicas y sociales que vislumbramos mediante la ciencia; ignorancia con respecto al futuro y al cambio; ignorancia de los hechos concretos, vitales para el resultado de nuestras acciones. La ignorancia impide la centralización del conocimiento. Pero además la ignorancia crea incertidumbre. A cada acción, no corresponde un resultado único; sino que este depende del estado de la naturaleza en que se dé; es decir, de las acciones naturales y de los otros hombres que acompañan nuestra propia acción. Y la incertidumbre hace que la centralización de la acción y la centralización del descubrimiento sean ineficientes.

Si en consecuencia es imposible centralizar el conocimiento y dañino centralizar la acción, ¿cómo será entonces posible escoger ante la multiplicidad de necesidades jerarquizables y la limitación de los medios versátiles para satisfacerlas? Pero debemos escoger porque es patente que los hombres nos desenvolvemos en la escasez. Los medios, aunque sean múltiples, son limitados; en cambio las necesidades son ilimitadas. El tiempo de nuestra vida es limitado, los medios materiales son finitos, como también lo son los recursos personales. La escasez nos obliga a escoger: ¿cómo usar el tiempo?, ¿cómo utilizar los recursos materiales?, ¿cómo emplear nuestras fuerzas y conocimientos?

La ignorancia y el vivir en el tiempo, son las causas principales de la escasez.

De lo anterior se evidencia la necesidad de escoger y la imposibilidad de centralizar el conocimiento para escoger. Por ello si escogemos centralizadamente lo estamos haciendo sin usar todo el conocimiento disponible.

Esta es la irracionalidad del socialismo como sistema económico de planificación central.

Espontánea y evolutivamente, sin el diseño previo de ninguna persona ni comité, la sociedad ha venido resolviendo este

problema de escogimiento mediante el establecimiento de mercados libres y competitivos. En el mercado, del intercambio libre basado en valoraciones y conocimientos individuales, surge el sistema de precios que es a la vez el conjunto de señales que permitan coordinar los planes individuales.

La planificación central distorsiona e impide el funcionamiento del mercado, y la valoración de los bienes finales, de los bienes intermedios y factores de la producción, depende del imperio del planificador y no del conocimiento de cada agente económico, de sus valoraciones y de las limitaciones del medio. El planificador pretende pero no puede centralizar todo el conocimiento disponible para tomar las decisiones de qué producir, cuánto de cada cosa producir, y cómo producirlas, y por consiguiente su decisión no puede basarse en la información disponible. Pero incluso si pudiese centralizar la información, el planificador central tendría que escoger unas pocas alternativas para cada acción, y la incertidumbre hace que se den mayores posibilidades de acertar y copiar los aciertos cuando se abren más centros de experimentación, más oportunidades de tanteo y error.

Por ello el marxismo-leninismo como sistema económico estaba y sigue llamado a desaparecer.

Es inferior al mercado porque impide la libre valoración y la libre acción de cada una de las personas y establece una jerarquización totalitaria que atenta contra la dignidad del hombre.

Es inferior al mercado porque no utiliza toda la información disponible para llegar a decisiones. Es inferior al mercado porque no provoca la creación de nuevos conocimientos mediante la utilización de los mecanismos de tanteo y error. Es inferior al mercado porque no establece mecanismos de incentivos que lleven a las personas a dar voluntariamente más de aquello que mejor pueden hacer para los demás, y así alcanzar mayor satisfacción de sus necesidades personales. Vale la pena ahondar en estas dos últimas consideraciones.

La superioridad de la participación competitiva en el mercado, para la resolución de los problemas económicos, se fundamenta en su potencialidad para liberar las energías creativas de cada ser humano y aumentar sus conocimientos. El mercado,

por ser el sistema más acorde con el orden espontáneo, permite el cumplimiento más natural de la vocación de los seres humanos para la iniciativa creadora; y, por ello, para el progreso siempre dentro de las limitaciones del conocimiento, que no es un bien fijo, medido y limitado.

El poder creador de la acción humana se expresa, fundamentalmente, en la capacidad de descubrir y en el aumento del conocimiento a disposición de la sociedad. Por eso, cuanto más centros de experimentación existan, mayores posibilidades hay de acertar, de encontrar una mejor manera de hacer las cosas usuales, o de emprender nuevas faenas.

Ha sido el Papa Juan Pablo II, en el desarrollo de su nueva teología de la creación, quien ha resaltado la iniciativa económica como un derecho fundamental del ser humano que promueve el bienestar general: "Es menester indicar que en el mundo actual, entre otros derechos, es reprimido a menudo el derecho de iniciativa económica. No obstante eso, se trata de un derecho importante no sólo para el individuo en particular, sino además para el bien común. La experiencia nos demuestra que la negación de tal derecho o su limitación en nombre de una pretendida *igualdad* de todos en la sociedad, reduce o, sin más, destruye de hecho el espíritu de iniciativa, es decir, la subjetividad creativa del ciudadano. En consecuencia, surge, de este modo, no una verdadera igualdad, sino una *nivelación descendente*. En lugar de la iniciativa creadora nace la pasividad, la dependencia y la sumisión al aparato burocrático que, como único órgano que *dispone* y *decide* -aunque no sea poseedor de la totalidad de los bienes y medios de producción,- pone a todos en una posición de dependencia casi absoluta"⁶.

LA DEBILIDAD DE LA ECONOMIA COMUNISTA

Ciertamente el esfuerzo bélico ha significado un costo importante para la economía soviética: producir cañones significa reducir la fabricación de mantequilla. Pero ese no ha sido el mayor problema de esa economía.

Las mayores exportaciones soviéticas, petróleo, oro y armas, se han visto afectadas hasta hace poco por caídas de precios y el petróleo y las armas también por disminuciones de su volumen. Pero este tampoco ha sido el mayor problema de esa economía.

El ahorro y la inversión han sido suficientes para poder haber crecido muy aceleradamente. Ni siquiera los muy austeros japoneses se aproximan al ahorro de un 40% del PIB que tienen los soviéticos. Sin embargo, en 1989 el PIB cayó un 5% y según los resultados del primer trimestre de 1990, este año la caída puede llegar a un 10%.

Este fracaso se da porque la planificación central es irracional. Porque el sistema de toma de decisiones no funciona. No basta tener una alta inversión. Se requiere tener una inversión eficiente y un sistema económico que funcione. Pero en la Unión Soviética continua operando un sistema centralizado de asignación de recursos y determinación de precios; no existen condiciones de propiedad privada que permitan operar al mercado y a las empresas, y se está en las puertas de un posible estallido inflacionario.

A pesar de todo lo que se ha hablado, las reformas económicas del Presidente Gorbachov han sido tímidas, incompletas y equivocadas. A la fecha de escribir este artículo las reformas propuestas por la Comisión encabezada por el economista Stanislav Shatalin para la transición a una economía de mercado han sido apoyadas por el Presidente de la Federación Rusa, Boris Yeltsin, pero no han sido aprobadas. El problema de la economía soviética no es la ausencia de equipos sino la incapacidad de su sistema económico para poner esos equipos a trabajar. Y las propuestas de Gorbachov no han ido más allá de proponer elevación de precios sin cambiar el sistema para generarlos. Tan serio ha sido el deterioro de esta economía que después de muchos años de un récord impecable de pagos, la Unión Soviética ha empezado a atrasar el cumplimiento de sus obligaciones con el exterior⁷.

Sin embargo, en el caso de la URSS, las reformas de fondo que permitan el funcionamiento del mercado no se harían sentir, según los planes actuales, sino hasta 1993, salvo que se aprueben las iniciativas de Shatalin y Yeltsin.

Dadas las dificultades políticas que ellas conllevan, las críticas que desde 1987 señaló Gorbachov no han sido suficientes para propiciar la adopción de un verdadero cambio estructural.

"En alguna etapa pasa algo, que era inexplicable a primera vista. Ello fue especialmente evidente al final de la década de los setenta. El país empezó a perder impulso. Los fracasos económicos se hicieron más frecuentes. Las dificultades empezaron a acumularse y a hacerse más graves y se multiplicaron los problemas, sin resolución. Elementos de estancamiento y otros fenómenos comenzaron a afectar la vida en sociedad. Se formó un tipo de mecanismo de freno, que afectó el desarrollo económico y social". "Analizando la situación, descubrimos un crecimiento económico que se hacía más lento". "Aumentaron las actitudes de parásito, disminuyó el prestigio del trabajo consciente y de alta calidad y se difundió una mentalidad niveladora de salarios". "Ganancias de divisas (hechas con exportaciones de recursos naturales y materias primas) fueron utilizadas para enfrentar los problemas del momento, en lugar de servir para una modernización económica o para ponerse al día en tecnología". "Fue evidente para todos, que la tasa de crecimiento estaba disminuyendo radicalmente y que el mecanismo de control de calidad no trabajaba adecuadamente; no había receptividad para los avances científicos y técnicos; la mejoría del nivel de vida era más despaciosa y había dificultades para el suministro de vivienda, alimentos, bienes de consumo y servicios". "Se promovió la adulación y el servilismo, y se ignoraron las necesidades y opiniones del trabajador ordinario, de la gente común. Se inició y desarrolló un teorizar dogmático en las ciencias sociales, se excluyó la crítica y se declararon como verdades indisputables lo que no eran sino opiniones y juicios superficiales y arbitrarios"⁸.

LAS DIFICULTADES DEL CAMBIO

El glasnost fue planteado por el Secretario General del Partido Comunista de la Unión Soviética, como un instrumento político para promover su programa de descentralización de las

empresas (perestroika). Pero las fuerzas de la reforma fueron más poderosas y apenas pudieron tener una pequeña apertura para expresarse, originaron en 1989 la liberalización de los países de Europa Central.

Sin embargo, el camino que tienen por delante esas naciones, es difícil. Si para las naciones latinoamericanas ha resultado complicado encontrar la ruta de transición de la sociedad intervenida a la sociedad libre con mercados abiertos, imaginemos las dificultades que enfrentan naciones que hace 45 años vieron desaparecer la libertad, la propiedad privada, la libre contratación, la libre comunicación y los derechos humanos. En marzo de 1990 escuché a dirigentes del Movimiento Solidaridad de Polonia explicar en una reunión en Lima cuán difícil es enfrentar la privatización de más de 7.000 empresas, cuando no hay ni ahorros, ni empresarios en su querida Polonia y hay desconfianza y reticencia en el extranjero para invertir en Europa Central.

Pero la mayor dificultad radica en que establecer las instituciones jurídicas fundamentales no depende de simplemente copiarlas de otras sociedades. Esas instituciones viven en las acciones diarias de las personas que conforman la sociedad, y sólo cuando forman parte de la cultura son parte de su derecho. Establecer la propiedad privada, la libre contratación y las libertades de trabajo y asociación, que son instituciones jurídicas indispensables para la existencia de mercados libres y competitivos, no es tarea fácil ni simplemente se puede imponer desde la cúpula del poder. Con palabras muy claras lo ha señalado recientemente el Dr. Alberto Di Mare: " Por eso los países comunistas que tratan de recrear la propiedad privada y el sistema de mercado, después de haberlos exterminado, enfrentan problemas notables. El conocimiento que poseemos de eso que llamamos privatizar, no es un conocimiento articulado, sino una institucionalidad que vivimos, no una que comprendamos, es decir, que es mayor que nuestra inteligencia, y más que nuestra capacidad de entender. Por eso es grande, por ser una institucionalidad suprarracional, que magnifica nuestra razón haciéndola tan poderosa como la vida" ?

Pero por difíciles que sean estas tareas, los valores y los ideales de la sociedad libre prevalecerán en las luchas por reconstruir

Polonia, Checoslovaquia, Bulgaria, Rumanía, Yugoslavia y Alemania Oriental. Prevalecerán porque el comunismo no es simplemente ineficiente. Es inhumano porque conduce a una dirección política totalitaria contraria al ansia de libertad de la persona.

Más difícil es aún el camino para los soviéticos que tendrán que construir su primera libertad. Ya a mediados del siglo XIX un viajero francés había señalado que, cuando Rusia recobrase la libertad de hablar, se vería en estado de tal confusión que parecerían haber vuelto los tiempos de la Torre de Babel. Objetivamente la apertura a la crítica provocada por Gorbachov ha permitido la "revolución" de Europa Central, independientemente de cual haya sido su intención al proponer la perestroika. Por ello su importancia en la historia de la humanidad le dará especial relevancia al papel del Secretario General, hoy Presidente de la URSS, como figura descollante de la segunda mitad del siglo XX.

Pero los resultados obtenidos y su fuerza surgen más bien de las debilidades del sistema. Como lo he señalado antes, es la incapacidad del sistema de planificación central para enfrentar los problemas de una economía amplia y con división del trabajo, la causa del fracaso de esos esquemas productivos.

El fin del imperio no significa el instantáneo nacimiento de una o muchas naciones libres en la URSS. Los problemas de la falta de racionalidad económica, de la ausencia de instituciones que permitan el cálculo de utilidades y costos de oportunidad, obligarán a un proceso largo de descomposición del comunismo.

Pero además, salir en la URSS del partido único es mucho más difícil que en Europa Central. En esas otras naciones hubo períodos de democracia que fueron destruidos por la conquista extranjera y la sujeción al imperio soviético. En la URSS, no. Por eso, es significativamente más difícil escoger las instituciones democráticas que se adoptarán: ¿parlamentarismo?, ¿presidencialismo? La tan cacareada abolición del monopolio de partido simplemente señala que esa abolición no es impensable. Además, salir de la doctrina absolutista, ¿significará para la URSS desintegrarse en muchas naciones?

LA REVOLUCION DE LA LIBERTAD

No es posible en esta breve contribución analizar las contradicciones del marxismo como sistema político ni las aberraciones del totalitarismo estalinista como vivencia histórica. Pero es necesario al menos superficialmente considerar las relaciones entre eficiencia y libertad en el marco comunista.

La experiencia histórica reiteradamente lo señala: la libertad es una y cuando se afecta alguna de sus manifestaciones sufre el todo. Considerar que se pueden establecer aperturas al pensamiento y la discusión sin afectar la acción humana en la producción, es tan ilusorio como pretender descentralizar las decisiones económicas conservando el totalitarismo político del sistema.

En China se inició una cierta apertura hacia la libertad económica y ella llevó a una busca de la libertad política que la nomenclatura del Partido Comunista Chino prefirió eliminar con el baño de sangre de Tiannamen.

En la URSS se inició una apertura política y en los próximos meses seremos testigos de si triunfa la libertad económica o vuelve la represión política. No es estable, con los valores que rigen a fines del siglo XX, la convivencia de apertura política y centralismo económico. En los países de Europa Central se vive la increíble aventura de reconstruir la democracia y los mercados que aseguren una vida libre para sus ciudadanos. Porque aún cuando la amenaza de la violencia hace descansar la libertad en último término en una convicción moral, no hay dudas de que determinadas instituciones sociales la promueven y otras la socavan.

En todos los casos es el afán del hombre de ser libre la fuerza que ha llevado al comunismo a vivir esta crisis que parece ser terminal. Como visión histórica, el marxismo es una doctrina totalitaria que pretende subordinar la libertad de las personas a la opinión de los dirigentes que "saben" como alcanzar su bienestar de igual manera como el pastor "sabe" lo que "conviene" a "su" rebaño. Karl Popper nos señala que la razón del fallo de Marx al pretender derivar profecías históricas de la observación de tendencias económicas de su época, no radica en ninguna

insuficiencia de las bases empíricas del argumento. "La razón de su fracaso como profeta radica enteramente en la pobreza del historicismo, en el simple hecho de que incluso si nosotros observamos hoy lo que aparenta ser una tendencia histórica, no podemos saber si tendrá la misma apariencia mañana" ¹⁰.

Para alcanzar un "nivel científico" Marx y Engels proclamaron el socialismo sobre la base de una ley racional económica de desarrollo social y no como respuesta a un argumento moral de solidaridad entre los hombres. Y como tal las contradicciones internas del historicismo lo expusieron a la crítica intelectual; las consecuencias totalitarias del determinismo histórico lo condujeron a ser un sistema absolutista y brutal; las limitaciones de la racionalidad lo llevaron a la ineficiencia; y la lucha del hombre por su libertad y dignidad lo han condenado a su destrucción.

En un mensaje enviado a un seminario en Lima en marzo de 1990 Lech Walesa señaló: "Es posible imaginar diferentes penurias y diferentes privaciones, pero el hombre privado de la libertad -al igual que los pueblos privados de la libertad- parece sufrir más que los demás. La necesidad de la libertad es universal. Durante el último año, la lucha de los polacos por los derechos cívicos y por el derecho a su propio estado ha culminado.

"Hemos transitado del totalitarismo stalinista al sistema democrático parlamentario. Hemos probado -y esto tiene una dimensión universal- que el régimen totalitario no es capaz de conducir al progreso moral, social, ni económico. La libertad cuando ya se consigue, no implica una solución automática a todos los problemas. No implica una solución a los difíciles problemas económicos, éticos, ni sociales. Su tarea consiste en crear las posibilidades de actuar iguales para todos.

"Cómo se utilizarán estas posibilidades es un problema individual, que depende de las necesidades individuales y del saber. Hay que decir que a veces es difícil aprender a disfrutar plenamente de los beneficios de la libertad recientemente recuperada".

Pero a pesar de esas dificultades el hombre busca la libertad como las hojas se vuelven hacia la luz del sol. Hoy cuando una esperanza de libertad recorre el mundo es difícil olvidar

la sentencia de Sartre: "La libertad es la maldición del hombre. El hombre está condenado a ser libre".

Hace 28 años muchos se adherían a la concepción comunista como respuesta a una ética del futuro, a un conjunto de normas morales relativas que serían las que imperarían en el mañana. Se partía de un designio inexorable que obedeciendo al determinismo histórico llevaría al poder a un grupo que impondría esa nueva moral. ¡Era la fuerza la que determinaba el bien! Aunque fuese la fuerza del mañana.

Que esta posición era internamente incongruente lo señaló Popper hace ya muchas décadas¹¹. Entregarse por interés personalista inmediato a la moral del futuro y al positivismo de la fuerza que le dará respaldo a esa moral, puede ser muy mal negocio para el oportunista, ya que esa fuerza puede no regir en el futuro tal como nos lo está demostrando el cambio que en tan corto lapso se ha presentado. El cambio se ha presentado en Europa Central y en la URSS porque las visiones morales de las personas que han sufrido las arbitrariedades del régimen se levantaron contra la nomenclatura. No lo pudo impedir una moral positivista que el estado quiso imponer para respaldar sus inhumanas acciones. La realidad nos ha demostrado la no relatividad de la ética y la validez de los conceptos de dignidad humana, libertad y derechos del hombre. Porque no es cierto que nuestras opiniones y patrones morales sean sólo dependientes del estado histórico, de las condiciones socio-económicas de nuestras vidas.

"Que nuestras mentes y puntos de vista son en cierto modo un producto de la sociedad es trivialmente cierto. La parte más importante de nuestro medio es la parte social; el pensamiento en particular es en gran medida dependiente del intercambio social; el lenguaje, o sea el instrumento del pensamiento, es un fenómeno social. Pero simplemente es imposible negar que podemos examinar nuestros pensamientos, que los podemos criticar, mejorar, y además que podemos cambiar y mejorar el ambiente físico de conformidad con nuestros pensamientos cambiados y mejorados. Lo mismo es cierto de nuestro medio social"¹².

Por eso no podemos eludir nuestra responsabilidad personal de seleccionar un código moral, y por eso han sido las personas que han sufrido los rigores y vejaciones del comunismo quienes lo han vencido y no quienes contemplamos la lucha al otro lado del muro que cayó.

¿SOBREVIVIRA EL COMUNISMO?

Sin embargo, ni la irracionalidad económica, ni la inmoralidad consustancial a su absolutismo, ni los errores de su método historicista, nos permiten asegurar la muerte permanente del comunismo que hoy peligrosamente agoniza empuñando en sus manos estertorosas miles de cabezas nucleares. No lo podemos asegurar, aún cuando es de creer que si retorna lo hará como un totalitarismo con nuevas vestiduras. El reconocimiento de las normas morales no garantiza su cumplimiento. Después, de que Caín supo que era indebido matar a su hermano, hermanos han matado a hermanos. Desde que no hace mucho se aceptó que no se debía matar al hombre, el hombre ha matado hombres. No basta amar la libertad, celebrar la dignidad, proclamar respeto a los derechos humanos para evitar que pueda surgir un régimen totalitario. No podemos asegurar que el comunismo no sobreviva bajo otras alternativas totalitarias, porque una y otra vez la ambición de poder lleva a las sociedades a sucumbir el embrujo de ilusiones bien vendidas por falsos profetas.

El afán por la seguridad, por vencer la escasez; el mito de ser como dioses, puede llevar a un pueblo a aceptar contra sus mejores juicios morales el absolutismo de un grupo gobernante. La nueva nomenclatura podría así disfrutar las ventajas inmediatas de la aceptación de su imperio. También el totalitarismo podría volver a surgir por el control violento del poder contra la voluntad de la mayoría. Por el momento no hay opción para el comunismo en las naciones que ha venido oprimiendo. Está simplemente llamado a desaparecer y dejar su lugar a formas de organización políticas demócrata-liberales. Claro que ese tránsito no es sencillo ni esta desprovisto de

peligros, aunque la dirección es evidente. Pero en el futuro, desdichadamente, podrían volver a vencer los embates opresores de "la tentación totalitaria" de la que nos ha escrito Jean François Revel.

LA IDEOLOGIA COMUNISTA

¿Cuál será el destino de quienes, de buena fe, han abrazado el comunismo como la doctrina con la cual alcanzar la felicidad para los hombres? Quienes se han aliado al comunismo por puro interés personal para obtener poder y privilegio tienen un camino sencillo: abrazar un nuevo sistema que les ofrezca poder o que compre de alguna otra manera sus servicios.

Pero...¿y los creyentes de buena fe en el comunismo? ¿Tendrán una salida fácil refugiándose en la social-democracia? Algunos así lo consideran, pues entienden que un sistema socialdemócrata sólo puede funcionar en el último estadio del capitalismo: cuando la enorme capacidad productiva acumulada pueda sostener las instituciones de la seguridad social, la medicina y la educación ofrecidas por el estado. Ciertamente sólo una sociedad capitalista muy avanzada puede darse el lujo de implantar la socialdemocracia sin que de inmediato el enorme "empobrecimiento" y la pérdida del cálculo económico quiebre las instituciones de la justicia social.

Pero es equivocado considerar que sólo una sociedad capitalista avanzada puede sostener instituciones de solidaridad social. En una sociedad libre y solidaria, se puede simultáneamente hacer más eficiente la economía y más amplia y generosa la red de protección social, siempre que la segunda se institucionalice siguiendo las reglas del mercado y sin distorsionar el sistema privado de incentivos. Esto lo comprueba cualquier estudio objetivo de la historia de los países que hoy son sociedades industriales avanzadas.

Tampoco es acertado considerar que una socialdemocracia es una alternativa permanente para una sociedad capitalista avanzada. Sólo lo sería por un corto plazo. La incapacidad de descubrir haría pobre en términos relativos, con el transcurso

del tiempo, a la sociedad más rica. Descubrir es encontrar lo ignorado: instrumento, concepto o institución. Sólo la experimentación múltiple, la confrontación de ideas, la humildad de reconocer la ignorancia, la discusión sincera e inteligente, la espontaneidad permiten someter a la prueba del ácido nuestras prácticas y creencias. Por ello, las doctrinas que se basan en el dirigismo de la élite con poder limitan la posibilidad de descubrir.

No-quedaía más opción abierta al comunista de buena fe que observa la muerte de su sistema y que desea apoyar una posición sostenible sin recurso a la violencia que escoger el camino de la democracia y de la libertad, del estado de derecho y de los mercados, de las sociedades abiertas y evolutivas. En este sentido es válida la tesis de Fukuyama del fin de la historia¹³, aunque no lo sea el aceptar el historicismo hegeliano como un proceso finito al que contradice la ignorancia radical del hombre y su capacidad constante de ir sin fin venciendo.

Como ya lo indiqué, desde 1959 Daniel Bell señaló el fin de las ideologías: "Hoy estas ideologías están exhaustas. Los hechos que están detrás de este importante cambio sociológico son complejos y variados.

"Una cadena la constituyen calamidades del tipo de los procesos de Moscú, el pacto nazisoviético, los campos de concentración y la represión de los obreros húngaros; otra la constituyen cambios sociales del tipo de la modificación del capitalismo y las medidas del bienestar social. En filosofía puede seguirse el declinar de las creencias racionalistas y simplistas y la aparición de las nuevas concepciones estoicoteológicas del hombre, como en Freud, Jaspers, etc. Esto no quiere decir que ideologías como el comunismo no tengan peso político en Francia o Italia, o que no alcancen de otras fuentes un ímpetu conductor. Pero, aparte todo esto, una cosa aparece clara: para la *intelligentsia* radical las viejas ideologías han perdido su *verdad* y su poder de persuasión.

"Pocas mentalidades serias creen todavía que puedan determinarse *clichés*, ni que, por medio de una *ingeniería social*, quepa poner en marcha una nueva utopía de armonía social"¹⁴.

Pero esa superación de dogmas historicistas no conlleva renuncia a los valores fundamentales de dignidad, libertad, derechos

humanos, solidaridad y participación. Al contrario, respecto de ellos lo que hay es convergencia y acuerdo. Su aceptación es una decisión moral de congruencia entre la experiencia histórica y las preferencias personales.

En su discurso enviado a Frankfurt con motivo de la entrega del Premio de la Paz otorgado por la Asociación de Editores y Libreros Alemanes, cuando por razones políticas no pudo salir de su país para recibirlo, el actual Presidente de Checoslovaquia Vaclav Havel dijo en octubre de 1989: "Con soberbia el hombre comenzó a creer que, como tope máximo y señor de la Creación, comprendía totalmente la naturaleza y podía hacer de ésta lo que quisiera.

"Con soberbia comenzó a creer que, como dueño de una inteligencia, estaba en condiciones de comprender cabalmente su propia historia y planificar una vida feliz para todos, y que ello le daba hasta el derecho de quitar del medio a quien se interpusiese, en nombre de su supuesto futuro mejor, para el cual él poseía la llave única y verdadera.

"Soberbiamente comenzó a creer de sí mismo, que si podía desintegrar el átomo, habría alcanzado ya tal grado de perfección que no lo amenazaría ninguno de los peligros de una guerra atómica.

"En todos estos casos se ha equivocado fatalmente. Ello es algo muy malo. Pero en todos esos casos comienza a comprender sus errores, y ello está bien. Aleccionado por estos hechos, deberíamos luchar todos juntos contra las palabras soberbias e investigar con atención en qué nido se oculta la soberbia, bajo la apariencia de palabras humildes.

"Es evidente que no se trata tan sólo de una tarea lingüística. Como llamado a la responsabilidad por la palabra y frente a la palabra, es esencialmente una tarea moral"¹⁵.

NOTAS

¹ Rodríguez, Miguel Angel. *El Mito de la Racionalidad del Socialismo*. San José, ANFE, 1963, pág. 29.

² von Mises, Ludwig. *Socialismo*. Primera Edición Castellana, Editorial Hermes, 1961, México.

³ Rodríguez, Miguel Angel. Op. cit. pág. 13.

⁴ Bell, Daniel. *El fin de las Ideologías*. Traducción castellana. Editorial Tecnos, 1964, Madrid.

⁵ Este tema del conocimiento inarticulable y sus consecuencias es tratado por Don Lavoie, *The Market as a Procuradure for Discovery and Conveyance of Inarticulate Knowledge*. *Comparative Economics Studies*. Vol XXVIII, No. 1, primavera 1986, pp. 1-19. El ejemplo clásico es el de conducir una bicicleta: sabemos cómo hacerlo, pero no podemos explicar las relaciones de pesos, curva y velocidad necesarias para lograrlo. De la misma manera, en un mercado, nosotros sabemos como ir tratando de descubrir la función de costos con la que operamos, haciendo distintas combinaciones de los factores de producción, observando distintas tecnologías, viendo los precios que se dan en el mercado y tratando de establecer algunos aspectos de esa curva de costos. Pero nunca conocemos la curva de costos, ni nunca sabemos exactamente cómo explicarles a los demás el modo de obtener esa información, y el modo de hacer uso de ello. La curva de costos, con la que trabajamos los economistas, no existe para el empresario. Lo que hace el empresario es ir descubriendo todos los días mediante tanteo y error. De manera que no se puede transferir el conocimiento de los costos del empresario, porque no existe en forma articulada.

⁶ S. S. Juan Pablo II. *Sollicitudo Rei Socialis*. Libreria Editrice Vaticana, 1987, Ciudad del Vaticano, pág. 24. Cursiva en el original.

⁷ *The Economist*, 19 mayo de 1990, pág. 77.

⁸ Gorbachov, Mikhail. *Perestroika: New Thinking for our Country and the World*. New York, Harper and Row, 1987.

⁹ Di Mare, Alberto. *¿Es llegada la hora de la privatización?* *La Nación*, 3 de agosto de 1990, San José.

¹⁰ Popper, Karl. *The Open Society and Its Enemies*. Tomo 2 Hegel and Marx 5a. Edición, Princeton University Press 1966, Princeton pág. 193.

¹¹ *Ibidem*, Capítulo 2.

¹² *Ibidem* pág. 209.

¹³ Fukuyama, Francis. Debate sobre "¿El Fin de la Historia?" *Facetas*, volúmen 3 No. 89, 1990 Washington.

¹⁴ Bell, Daniel. Op. cit. págs. 546-547. Cursiva en el original.

¹⁵ Havel, Vaclav. *Una palabra Sobre la Palabra*. Contribuciones, Enero-Marzo 1990. Buenos Aires, CIEDLA, 1990, pág. 124.